

NORTE

Revista Hispano-Americana. Cuarta Época. Núm. 344 - JULIO-AGOSTO - 1988





REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de **Opti Graff** Cedro 313 Col. Santa María la Ribera
TEL: 541-37-29 y 541-09-85

Diseño: Berenice Garmendia

El FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO -AMERICANA Cuarta Epoca No. 344 JULIO-AGOSTO de 1988

SUMARIO

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION SIMBOLOS DEL ROMPIMIENTO, DE LA SANGRE Y DE LA HERIDA	3
Fredo Arias de la Canal	
POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO	40

PORTADA Y DIBUJOS INTERIORES:

RENE DEROUIN



EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

SIMBOLOS DEL ROMPIMIENTO,
DE LA SANGRE Y DE LA HERIDA

CUARTA PARTE



Fredo Arias de la Canal

CARL JUNG (1875–1962) en su artículo LA PSICOLOGIA DEL SIMBOLISMO CRISTIANO EN LA ALQUIMIA, nos dice:

Este avance moderno concuerda con las corrientes paganas que, con claridad, estaban presentes en la alquimia y que se habían mantenido vivas tras la superficie cristiana desde épocas muy remotas. La alquimia alcanzó su mayor eflorescencia en los siglos XVI y XVII, después empezó a extinguirse, aparentemente. En realidad, fue continuada con las ciencias naturales que condujeron al materialismo, en el siglo XIX y al llamado 'realismo', cuyo fin no se vislumbra aún, en el siglo XX. A pesar de los bien intencionados comentarios al contrario, el cristianismo es un espectador indefenso. La Iglesia conserva todavía algo de poder, pero apacenta su rebaño en las ruinas de Europa. Su mensaje funciona a reserva de que se sepa cómo combinar su lenguaje, sus ideas y sus costumbres con la inteligencia del presente. Empero, son muchos los que piensan que ya no habla el lenguaje del presente, como lo hiciera Pablo en el mercado de Atenas, sino que envuelve su mensaje con palabras sacrosantas, santificadas por el tiempo. ¿Qué éxito habrían tenido las prédicas de Pablo si hubiera tenido que usar el lenguaje de los mitos de la era minoica para anunciar el evangelio a los atenienses? No tomamos en cuenta el infausto hecho de que, en la actualidad, el hombre contemporáneo está sujeto a demandas mucho mayores que las que jamás le fueran impuestas a las personas que vivieron en tiempos apostólicos; para ellos el creer en el nacimiento virgen de un héroe y semidios no presentaba problema alguno, y Justino mártir todavía pudo usar este argumento en su apología. De igual suerte, la idea de un hombre-dios, redentor, no era nada insólito pues casi todos los potentados asiáticos, así como el em-

perador romano, eran de naturaleza divina. ¡Pero ahora ya ni siquiera hacemos caso del derecho divino de los reyes! Los relatos de milagros que contienen los evangelios, que tan fácilmente convencían a la gente en aquellos días, serían una *petra scandali* en cualquier biografía moderna y moverían justo al contrario de la credulidad. La naturaleza sobrenatural y maravillosa de los dioses era algo evidente en cientos de mitos vivos y adquiriría especial significación en los refinamientos filosóficos, también creíbles, de esos mitos. El "Hermes ter unus" (Hermes-tres-veces-uno) no era un absurdo intelectual sino una verdad filosófica. Sobre estos fundamentos era posible edificar, convincentemente, el dogma de la Trinidad. Para el hombre moderno, este dogma es un misterio impenetrable o una curiosidad histórica, de preferencia esta segunda. Para el hombre antiguo, ni la virtud del agua consagrada ni la transmutación de sustancias eran un disparate en sentido alguno, pues había decenas de resortes sagrados cuyo funcionamiento era incomprensible, al igual que innumerables cambios químicos de naturaleza milagrosa. En la actualidad cualquier niño de escuela en principio tiene más conocimientos del funcionamiento de la Naturaleza que todos los volúmenes de la Historia Natural de Plinio juntos.

Si Pablo viviera hoy, y si tratara de que le oyeran los londinenses inteligentes en Hyde Park, ya no se podría limitar a las citas de la literatura griega y a los conocimientos superficiales de la historia judía, sino que tendría que adaptar su lenguaje a las facultades intelectuales del público inglés moderno. De no hacerlo, pronunciaría mal su mensaje pues nadie, salvo quizás un filólogo clásico, entendería la mitad de lo que dijera. Sin embargo, la kergimática cristiana se encuentra actualmente en esta situación. No es cuestión de

que use una lengua extranjera muerta, en el sentido literal, sino de que habla con imágenes que, por una parte, han encanecido con los años y resultan engañosamente familiares, mientras que por la otra, están a muchos kilómetros de la inteligencia consciente del hombre moderno y, cuando mucho, se dirigen a su inconsciente, y sólo cuando el orador pone todo su empeño en su obra. Por consiguiente, lo más que puede ocurrir es que el efecto se adhiera al ámbito del sentimiento, aunque en la mayor parte de los casos ni siquiera llegue tan lejos.

El puente entre el dogma y la experiencia interior del individuo se ha derrumbado. En cambio, se 'cree' en el dogma; se hacen hipotizaciones, como los protestantes sacan conjeturas de la Biblia, ilegítimamente convirtiéndola en autoridad suprema, a pesar de sus polémicas contradicciones e interpretaciones. (Como sabemos, partiendo de la Biblia, todo puede ser autorizado). El dogma ya no formula nada, ya no expresa nada; se ha convertido en un postulado que se debe aceptar por sí, sin que se fundamente en alguna experiencia que demuestre su verdad. De hecho, la fe misma ha pasado a ser esa experiencia. La fe de un hombre como Pablo, quien no había visto en carne viva a nuestro Señor jamás, podía recurrir a la apabullante aparición en el camino a Damasco y a la revelación del evangelio, en una especie de éxtasis. De igual manera, la fe del hombre antiguo y del cristiano del medioevo nunca se opuso al *consensus omnium* sino que, por el contrario, se apoyó en él. Todo esto ha registrado un cambio total en los últimos trescientos años; pero ¿qué otro cambio ha seguido este ritmo en los círculos teológicos?

Existe el peligro, sin duda, de que el vino nuevo estalle las botellas viejas y de que lo que ya

no entendamos sea lanzado al trastero, como ocurrió ya en tiempos de la Reforma. Entonces el protestantismo descartó (conservó unos cuantos restos descoloridos) el ritual que necesita toda religión, y ahora sólo depende de la SOLA FIDES. El contenido de la fe, del símbolo, se está desmoronando incesantemente. ¿Qué resta de él? ¿La persona de Jesucristo? Incluso el más ignorante de los legos sabe que la personalidad de Jesús es, para el biógrafo, el punto más oscuro de todo el contenido del Nuevo Testamento y que, desde un punto de vista humano y psicológico, su personalidad debe continuar siendo un enigma insondeable. Como dijera concisamente un escritor católico: los evangelios registran la historia de un hombre y la de un dios al mismo tiempo, o ¿sólo queda Dios? En tal caso, ¿qué se puede decir de la Encarnación, la parte más vital del símbolo? Pienso que haríamos bien en aplicar el Credo al aforismo papal: "Que sea como es o que no sea en absoluto" y en dejar las cosas ahí, porque en realidad nadie entiende de que se trata el asunto. ¿Cómo, si no, se puede explicar el notable distanciamiento del dogma?

Prosigamos ahora con nuestra colección de símbolos que emergen del inconsciente colectivo a través de sus portavoces: los poetas:

OCTAVIO PAZ (1914), mejicano. De su libro A
LA ORILLA DEL MUNDO:

ELEGIA

I

HAS MUERTO, camarada,
en el ardiente amanecer del mundo.

Y brotan de tu MUERTE,
tu mirada, tu traje azul,
tu rostro sorprendido entre la pólvora,
tus manos, sin violines ni fusiles,
desnudamente quietas.

HAS MUERTO. Irremediablemente has muerto.
Parada está tu voz, **TU SANGRE EN TIERRA.**
HAS MUERTO, no lo olvido.

¿Qué tierra crecerá que no te alce?
¿**QUE SANGRE** correrá que no te nombre?
¿Qué voz madurará de nuestros labios
que no diga tu MUERTE, tu silencio,
el callado dolor de no tenerte?

Y alzándote,
llorándote,
nombrándote,
dando voz a tu cuerpo **DESGARRADO,**
SANGRE A TUS VENAS ROTAS,
labios y libertad a tu silencio,
crecen dentro de mí,

me lloran y me nombran,
furiosamente me alzan,
otros cuerpos y venas,
otros ojos de tierra sorprendida,
otros ojos de árbol que pregunta,
otros negros, anónimos silencios.

II

Yo recuerdo tu voz. La luz del Valle
nos tocaba las sienes,
HIRIENDONOS ESPADAS RESPLANDORES,
tocando en luces sombras,
paso en danza, quietud en escultura
y la violencia tímida del aire
en cabelleras, nubes, torsos, nada.
Olas de luz, clarísimas, vacías,
que **NUESTRA SED** quemaban, como **VIDRIO,**
hundiéndonos, sin voces, fuego puro,
en lentos torbellinos resonantes.

Yo recuerdo tu voz, tu duro gesto,
el ademán severo de tus manos;
yo recuerdo tu voz, voz adversaria,
tu palabra enemiga,
tu pura voz de odio,
tu tierno, fértil odio,
tu frente generosa como un sol
y tu amistad abierta como plaza
de cipreses severos y agua joven.
TU CORAZON, TU VOZ, TU PUÑO VIVO,
detenidos y **ROTOS POR LA MUERTE.**

JORGE LUIS AVILES CONCEPCION. Tomado de
ANTOLOGIA DE POESIA PUERTORRIQUEÑA
1984-1985, por Marcos Reyes Dávila y Manuel de
la Puebla:

YA YO ESTOY CANSADO

III

HAS MUERTO, camarada,
en el ardiente amanecer del mundo.

HAS MUERTO cuando apenas
tu mundo, nuestro mundo, amanecía.
Levabas en los ojos, en el pecho,
tras el gesto implacable de la boca,
un claro sonreír, un alba pura.

Te imagino cercado por las balas,
por la rabia y el odio pantanoso,
como tenso relámpago caído,
como la blanda presunción del agua,
prisionera de rocas y negrura.

Te imagino tirado en lodazales,
caído para siempre,
sin máscara, sonriente,
tocando, ya sin tacto,
las manos de otros MUERTOS,
las manos camaradas que soñabas.

Has MUERTO entre los tuyos, por los tuyos.

Cansado de romper paredes,
de leer las mentes solitarias
de los seres Muertos de la tierra
ya estoy hastiado de profundizar
corazones **ENSANGRENTADOS DEL**
DOLOR, del luto.

Estoy harto de allegarme
a pie sobre **VIDRIOS ROTOS**
por callejones y aceras de cemento.
Ya me cansé de estar pendiente
de otros presos.
Ya me hastié de coser
CORAZONES ROTOS.
Ya me cansé de sellar
bocas ajenas.
Ya me cansé de todo...
de todos.

TOMAS BEVIA, español. Ejemplo tomado de la
revista literaria GEMMA No. 56-57:

ANGELA PEÑA TECHERA, uruguaya. De su
libro RUISEÑORES DE CUMBRES:

SAETA

Sobre la Virgen la LUNA
deshoja claveles blancos,
con ESTRELLAS ENCENDIDAS
el cielo acompaña el paso.

Se apagan los tambores
se extinguen las trompetas
se callan los rumores
en el aire se enciende una SAETA
MORADA
VIOLETA.

De luto se vistió la seguriya
para cantar su pena. . .
La voz de la gitana
cantaora
dejó de ser humana
para ser ANGELICA.

En la cruz
pendiente de cuatro clavos
va el cadáver de Jesús;
charco de claveles rojos
es la SANGRE DE LAS LLAGAS;
el corazón de la Madre
ROMPEN PUÑALES DE PLATA;
por las morenas mejillas
resbalan perlas amargas. . .
La seguriya de LUTO
rezuma dolor y pena. . .
En la noche de claveles
la LUNA HUELE A SAETA.

LOS DIAS DESIGUALES

Mi vida se detuvo
¡Fue un instante!
Pero. . . ¡Pasaron tantos años!*
Fueron tantos!,
Que el **CORAZON QUEBRADO**
DESANGRANTE, no tenía ya lágrimas
ni llantos. . .
Era un PAJARO CIEGO
con las ALAS QUEBRADAS,
y en el canto,
llevaba las ESTRELLAS,
los días
desiguales,
vacíos. . .,
anhelantes. . .
Esperando del último crepúsculo
la sinfonía última,
¡Toda de amor inmensurable! . .
Toda de sol radiante. . .,
como un amanecer
Sin edad,
¡Radiante!
¡Qué belleza el amor, así de inmensidades!
En ningún pecho humano tiene albergue
De tanta inmensidad,
¡Inmensurable amor de eternidades!
¡Amor, inmenso amor!
De infinitud sin tregua. . .
Del otro lado de la vida,
Amor,
¡En un principio sin final. . . !

CARLOS DE LA RICA, español. Ejemplo tomado
de JUGAR CON FUEGO No. 5:

EL VIENTO

HIRIO la calle el hierro
solitaria.

Tocabas acaso, viento,
las aspas de un molino.
Ronco, la clausura de la puerta,
abres. Ante el umbral te
detienes del portal mío.
Soy en el retablo
el friso y soy COMETA.

Y veo que EL CORAZON
SE ME QUIEBRA ROTO, pues
en tu manto tropiezo.
Voy
andando y yendo, viento.
DAGA INEVITABLE METES
entrando
cabal
en mi huerto.



J. RUANO LEON, español. Su VERSOS A PIE DE
PAGINA:

Lo se
lo presiento
lo necesito

quero salvarme
en la tenue sombra de mi fe
en el letargo de mi voluntad
en la desesperación de mis horas marchitas
en la PIEDRA caída de mi cerebro
en la visión perdida de horizonte
en el día trágico de mi pecado.

Necesito **ROMPER MI CORAZON**
contra tu cara
para decirte que te amo
eternamente.

La canción que hay en mi alma
la cantaste tú ayer
la cantará otro mañana
lo que no llevará la canción
es el gemido del alma.

Anoche vi la lluvia de ESTRELLAS CAIDAS
DE TUS OJOS.

Anoche vi tu rostro enmohecido por un beso
caído de mis labios.
Anoche vi tus labios cayéndose en mi alma.

MORIR
no es vida
es MUERTE
Vivir
no es MUERTE
es nostalgia
Soñar vivir
un deseo
Vivir mi sueño
una pesadilla

Fuego tu alma
fuego tus ojos tristes
fuego tu corazón
fuego tus palabras

fuego
fuego
fuego

... en el cerebro un clavel

Bajaré cargado de viento
con el mar en mis ojos
con el corazón en el mar

El viento desmelenas mis sentimientos

no hay barco sobre la mar
ni caballo en la montaña

sólo la nieve de mis ojos
en cada instante.

Rompí las aspas del molino
Rompí el rayo de cristal
Rompí la palabra. . .

en agua vana
en agua vana
en agua vana

Nos llevaremos la lluvia, el viento y la luz
las nubes para soñar y el relámpago
todo lo que termina con la vida: la rosa y la
espinas.

El camino noche helada en el tiempo.
El camino noche helada en el tiempo.
El camino noche helada en el tiempo.

Deja que muera henchido de sufrimiento
con el verde en mis labios
con la mano en el rayo
con el vientre en la tierra mojada
con tu amor BAÑADO EN SANGRE
con un horizonte fijo en cada mañana.

QUIERO QUE VENGAS DONDE LA TIERRA
AMOR

NO PUEDO CARGAR MAS CON EL PESO DE
MI ALMA Y EL GOLPE DE TU PALABRA.



RICARDO TUDELA, argentino. De su libro **LOS ANGELES MATERIALES**:

VOCES DEL POEMA

PONED SANGRE EN EL POEMA

como la naturaleza clorofila,
poned vuestros nervios,
los músculos tensos
y el corazón vibrante.

Es preciso hablar con quien está enfrente,
llamarlo de tú y darle lo que necesita.
Ahora mismo establezco relaciones mundiales
entre las madreselvas de mi casa,
proclamo la dignidad vegetal
del gigantesco álamo blanco que la preside.

Los poetas nunca sabemos bien
qué especie de destino viene en las palabras,
pero las ponemos en alto con alas puras,
con transparentes movimientos de la **SANGRE**.

Este desprecio tácito del mundo por el poeta,
estas manchas de petróleo que arroja a **NUESTRO**
RIO,
estas furias burguesas contra lo que no entiende,
crecen en la belleza como un **LICOR SAGRADO**.

Nunca niego ni afirmo con la **ESPADA DEL**
DOGMA,
no soy obispo de la poesía ni de la filosofía.
Corro con pies ligeros por lo que me **HIERE**
y de cada cosa estéril a veces construyo una
vivienda.

Mi religión tiene nombres infinitos
y este hecho esencial es que habla de infinito.

Siempre doy la cara en lo que amo
y también en lo que desprecio.
Mi verso quiere nutrirse de seres humanos,
ir por entrecruzados caminos,
perderse cuando mejor orientado está,
soliviantar ríos con islas despiertas,
tener noción clara de que el **SOL** es nuestro
amo.

Si no es así ocurre que el **VIENTO**
no participa del poema.
Desde cien rincones nos amenazan
y el canto tiene urgencia de saberlo.
A veces tenemos trabajos duros
como el pedregal,
se cubren de cieno las palabras
y todo pesa con gravedad de plomo.

Oh cantor mío,
oh poeta de todos,
oh criatura desparramada
por una mundial hambre de convivir
y soñar con hombres,
estoy del otro lado de lo que me niega.

Con estas voces plurales,
con estos ritmos al alcance de la mano,
con estas agitadas presencias del decoro
y esta alta manualidad del canto,
oh tú, conviviente del **PLANETA**,
DESTROZADO CORAZON con esperanzas,
¿nunca te diré las últimas palabras,
las últimas revelaciones,
los últimos signos de la tierra y del cielo? . .

RAFAEL ALBERTI (1902), español. De su libro
CAL Y CANTO:

PLATKO

Nadie se olvida, Platko,
no, nadie, nadie, nadie,
oso rubio de Hungría.

Ni el mar,
que frente a ti saltaba sin poder defenderte.
Ni la lluvia. Ni el viento, que era el que más
regía.

Ni el mar, ni el viento, Platko,
rubio Platko de **SANGRE**,
guardameta en el polvo,
pararrayos.

No, nadie, nadie, nadie.

Camisetas azules y blancas, sobre el aire.
camisetas reales,
contrarias, contra ti, volando y arrastrándote,
Platko, Platko lejano,
rubio **PLATKO TRONCHADO**,
TIGRE ARDIENDO en la yerba de otro país. ¡Tú,
llave,
Platko, tú, **LLAVE ROTA**,
llave áurea caída ante el pórtico áureo!

No, nadie, nadie, nadie,
nadie se olvida, Platko.

Volvió su espalda el cielo.
Camisetas azules y granas flamearon,
apagadas, sin viento.
El mar, vueltos los ojos,
se tumbó y nada dijo.
SANGRANDO EN LOS OJALES,
SANGRANDO POR TI, PLATKO,
POR TU SANGRE DE HUNGRIA,
SIN TU SANGRE, tu impulso, tu parada,
tu salto, temieron las insignias.

No, nadie, Platko, nadie,
nadie, nadie se olvida.
Fue la vuelta del mar.
Fueron
diez rápidas banderas
incendiadas, sin freno.

Fue la vuelta del viento.
La vuelta al corazón de la esperanza.
Fue tu vuelta.

Azul heróico y grana,
mandó el aire en las venas.
Alas, alas celestes y blancas, **ROTAS ALAS**,
combatidas, sin plumas, encalaron la yerba.

Y el aire tuvo piernas,
tronco, brazos, cabeza.

¡Y todo por ti, Platko,
rubio Platko de Hungría!

MONSE BOULANGER, francés. Ejemplo tomado
de POESIA DE VENEZUELA No. 86:

Y en tu honor, por tu vuelta,
porque volviste el pulso perdido a la pelea,
en el arco contrario el viento abrió una brecha.

EN MEDIO DE
NUESTROS SUEÑOS

Nadie, nadie se olvida.

El cielo, el mar, la lluvia lo recuerdan.
Las insignias.
Las doradas insignias, flores de los ojales,
cerradas, por ti abiertas.

No, nadie, nadie, nadie,
nadie se olvida, Platko.

Ni el final: tu salida,
OSO RUBIO DE SANGRE,
desmayada bandera en hombros por el campo.

¡Oh, Platko, Platko, Platko,
tú, tan lejos de Hungría!

¿Qué mar hubiera sido capaz de no llorarte?

Nadie, nadie se olvida,
no, nadie, nadie, nadie.

En medio de nuestros sueños,
MORTALMENTE HERIDOS,
se alza un MURO de ausencia.
Los días nos cercan y esperan.
Una lágrima se apaga
y contra el alto MURO
nuestras sombras se aplastan
lentamente.

Sacudiéndose el AGUA DE LA LUZ
un PAJARO interroga mi pensamiento.
Yo le daré esta MARIPOSA MUERTA
que ha **DESTROZADO SUS ALAS** de ámbar
en los alambres de setiembre.
El PAJARO vuela y deja una mancha
sobre la boca del estío.

ESTALLA EL OJO DE DIOS.
MIL ESTRELLAS ALUMBRAN
para aclarar la ruta amenazada
por el hueco negro de su mirada.
Sus OJOS SECOS BRILLAN FRENTE A MIS
LLAMAS,
bloquean mi avance.
Yo detendré sus trampas.

Para responder
al signo de los vientos rojos
mis PAJAROS esperan
sobre las plazas públicas.

Ninguna mano cerrará jamás
la exclusiva de mi risa.
Tendré la mano cerrada
para aplastar la sombra
y ver nacer el día.

ANTONIO CREGO. Tomado de la revista española
ALISMA No. 4:

OTRA FORMA DE AMAR

Sentados en un parque, a media noche hablamos
sin coordinar ideas,
excitamos neuronas
en las cabezas huecas.
No hay porvenir, dijimos,
ya no tenemos meta
ni horizonte.

Las ilusiones muertas.
Escasos de vocablos
trenzamos por la lengua
sonidos guturales,
jergas de la cuneta.
Hicimos un amor de aburrimiento,
pálida sensación de agua sin fuerza.
Y el porro acostumbrado
nos hizo ser idiotas por receta.
Acorralada y sin empleo,
¡Pobre juventud nuestra!
Gorriones de parque y ALAS ROTAS.
SANGRE hacia los finales de la inercia.

ELBA DIAZ DE OSBORNE. Tomado de ANTO-
LOGIA DE POESIA PUERTORRIQUEÑA 1984-
1985, por Marcos Reyes Dávila y Manuel de la
Puebla:

A JUAN CARLOS

Al otro lado del dolor
los PAJAROS BLANCOS de la lluvia
hunden sus voces
entre las sombras y siembran canciones.

Cuando amanece
los PAJAROS BRILLANTES DEL SOL
recogen flores.
Entonces,
buscan nuestros abismos
donde guardamos las ALAS ROTAS,
ESPEJOS MUERTOS,
arpas sin notas,
relojes tristes en cuyas horas cuelgan los ecos,
charcos amargos en que hoy el cielo
ya se ha SECADO.
Ahí, muy hondo,
sobre las PIEDRAS de tiempos idos
sin esperanza,
vive el recuerdo de ese pasado
que se DESANGRA.
Aquí,
en este lado del dolor,
los PAJAROS BRILLANTES DEL SOL
miran la ESTRELLA y hacen su nido.



GUILLERMO HURTADO ALVAREZ, ecuatoriano.
De su libro NADA:

PALMAS

Vencedor
vencido de LUZ
ALAS ROTAS de triunfo

Presente en tu mañana
de mirtos en ESPINA
Tiene SED TU ROSA
vuela SANGRE
de infinito.

ALFONSO LARRAHONA, chileno. De su libro
PAIS AUSENTE:

A UN BARCO ABANDONADO

De los vaivenes de la mar: despojo.
De los vaivenes de la vida: preso.
Anclado para siempre y de regreso
a ser ardido leño del abrojo.

No valieron su ESTRELLA ni el cerrojo
que le opuso a la roca. A su beso,
cedió la quilla. De su mano, opreso,
desfallece en la playa cual manojo

de AZULES FLORES de la mar huídas. . .
El sueño que aliviaba sus HERIDAS
lo custodian ahora las GAVIOTAS.

Encallado SANGRANDO LENTAMENTE,
sólo algunas estrellas de su frente
podrían restaurar sus ALAS ROTAS.

NEMIR MATOS-CINTRON, puertorriqueño. Ejemplo tomado de la revista MAIRENA No. 9:

Este poema nació de la inconciencia
de la locura de tus OJOS DERRETIDOS en mis
manos
de los PAJAROS SUICIDAS QUE ROMPIERON
SUS ALAS FRENTE AL ESPEJO
para mirar más de cerca el color de la SANGRE
EN SUS PUPILAS
y así tener conciencia de que PAJAROS arriba
hay un infierno
otro infierno de caricias en tu cuerpo helándome
las manos
que se me MUEREN los minutos recostados en
tu PECHO
y saber que las tinieblas se han vaciado por las
calles
que no hay regreso que no nos sepa a tierra
MORDISQUEADA
a LLANTO SECO levantado por el polvo de otros
labios
has de entender te lo digo y lo repito desde esta
voz
vaciada del ANFORA DEL MIEDO GOTEANDO
ahora su última palabra
no me esperes en la rabia DESTILADA DE MIS
ULTIMOS BREBAJES
que el tiempo nos GOTEA LENTAMENTE
porque nos conoce.

ANGEL A. PEÑA SANCHEZ, español. Ejemplo
tomado de HIMILCE No. 6:

ALBERTI diría hace falta estar ciego.
Tener OJOS embarazados de CRISTAL oscuro
con lluvia
para no ver esta honda HERIDA DE CIERVO
jadeante y VENABLOS veloces hacia la isla sin
barcas,
donde envejecen los blancos huesos iberos
desnudos juncos, son crines anchas de humus y
cimientos indiferentes
de rascacielos con ángulos diedros,
con cuarenta y tantas ausencias de cruces
CLAVADAS EN EL SENO
breve de una fértil MUJER MITAD MANZANA-
mitad gioconda VIOLETA DE LABIOS
prostituida por las ZARPAS
y el aguacero ermitaño de sus hijos.
Hace falta querer desenterrar los FUSILES,
soltar cerrojos al TIGRE,
meter fuego al rocío del trigo sin AGUA
en la jarra sur.

Y ahora, es más que necesario una tormenta de
arena,
porque ni el humo, ni la neblina fraticida,
son capaces de enmascarar la SANGRE que
corre de norte
a sur, arrastrando lágrimas
hasta la cloaca atlántica, donde creció el andamio
bajo del exilio.
Hace falta que los nuevos dioses suenen a viento
por entre las ramas huecas otoñecidas de los
árboles cavernarios
y que los ciegos comprendan lo rojo
de lo blanco y de lo verde.

Porque ya en esta LACERADA tierra, en esta
arena de circo romano,
hay demasiados muertos sin destino y varias
ESTRELLAS
HAN QUEBRADO SUS ALAS cayendo sobre el
ASFALTO tartesio en vuelo de GAVIOTA
labrando mal augurio.

JUAN ANIBAL TRISTE, puertorriqueño. Tomado
de la revista MAIRENA No. 17:

PAJARO NEGRO

Fue amargo encontrarte así:
con las ALAS ROTAS, LA SANGRE TENUE,
bajando por el negro plumaje aventurero.
Ver el blanco iris de tus OJOS
sin ninguna muestra del dolor sentido.

Pero ver tu ausencia del CIELO AZUL,
de amplio universo después de tanto,
de tanta vida en las montañas;
tus OJOS anclados en el vuelo aquel
con la pajarilla sombra que no volvería.
Ese. . . pero ver tu LIBERTAD QUEBRADA
DE ALAS SANGRANTE; ese fue el fin.
El fin de la vida, del canto. ¡Yo cerré tus ojos!

PILAR RUE. Tomado de EL AMOR EN LA POESIA
ARGENTINA, por OSCAR ABEL LIGALUPPI:

EUGENE RELGIS (1895-1987) rumano-uruguayo.
De su libro EN UN LUGAR DE LOS ANDES:

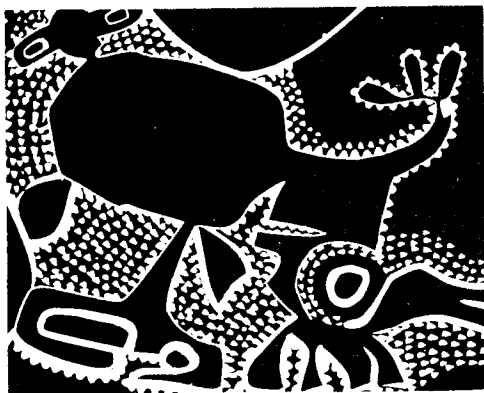
PUERTO

Desde el oscuro río de mi **SANGRE**
hasta el puerto brumoso de tu vida
tendí un cordel de ansias que invalida
las cenizas del **FUEGO**, cuando éste arde.

Fuiste mi salvación. Sin más alarde
que el temblor de la piel. Tu **SED** ardida,
por fin cauterizó la oculta **HERIDA**
y de presagios se **INCENDIO** la tarde.

Encallada en tu amor mi arboladura
se aferró desde un tiempo de derrota
como el náufrago asido a una madera.

Tu corazón de pez y de gaviota
fue el mar que mis borrascas **RESUMIERA**
y el puerto donde anclé mis **ALAS ROTAS**.



II

Algunas chozas perdidas en un bosque de
bananos.
Vigilando el horizonte se estira solo el palmar.
Los paisajes son los mismos de los tiempos que
se han ido,
renovándose despacio bajo el sol abrasador.

Hacia las sendas que suben empinadas, recias,
ágiles,
fueron llegando colonos desde más allá del mar
llamados por **ESPEJISMOS**, anhelando las alturas
como buscando un oasis cumbre tras cumbre el andar.

Y fascinados por valles y por breñas fulminadas
muchos se fueron quedando detenidos. . . Sin
volver,
como si hubieran hallado la caricia del destino
detrás de la brisa leve del sereno anochecer.

Y año tras año los hijos —siguiendo el rumbo
del padre—
vieron cómo hasta en las rocas pueden las flores
crecer,
al borde de los barrancos, bajo las nubes
plateadas,
o en las laderas que bajan entre las peñas partidas.

Hasta parece que el hombre fuera por aquí
más bueno:
lleva el rasgo de hacendados y viajeros en su faz,
y aunque algún esclavo negro lo llame desde su
SANGRE,
cruza alegre —con los otros— los caminos de la
paz.

Todo no es más que un hechizo, una visión
deslumbrante.
Sin embargo, el caminante quisiera quedarse
aquí,
gozando el hálito claro de la hermandad apacible,
lejos de las desventuras que se ciernen sobre sí.

Quisiera oír en las matas el cántico de la
fuente,
mirando cómo las nubes se rasgan sobre las
cumbres;
cómo los PAJAROS parten de los vergeles al
vuelo,
y cómo lo llama el bosque tupido para olvidar...

Pero el viajero desciende entre arboledas
seculares
hasta la calma amistosa de la ciudad veraniega.
Y otra vez él se pregunta qué significado tiene
**LA GRAN AGUILA DE BRONCE QUE NO
CESA DE ALETEAR, MIENTRAS QUIEBRA
EN EL ESTANQUE, CON SU PICO Y CON
SUS GARRAS, A LA SERPIENTE QUE
BRILLA SOBRE LA PUESTA DEL SOL**
retorciéndose y vibrando, VENENOSA y
anillada,
entre los CHORROS DEL AGUA que derrama
su arbol.

Y el peregrino, cansado, se abandona en algún
banco
contemplando —como antes— en la LUZ
crepuscular
al anciano barbiespeso que en su sillón se
arrebujá,
cerca de los transeúntes que lo rozan al pasar.

Es el mismo, siempre el mismo, también él
tallado en bronce:
emperador de levita que medita serenado
en la gloria de otros tiempos, en este siglo rebelde
y en los que fueron y vienen. . . Y en los que van
a llegar.

¿Qué libro sabio es que tiene como olvidado
en los dedos?
Siempre está como mirando fijamente hacia
adelante
su palacio soberano. . . ¡Qué vida precipitada!
Torbellino de pasiones, cenizas y vanidad.

Y parece que dijera: — ¡Me siento tan bien
ahora!
¡Quédate aquí, peregrino, que hay paz en el
alminar!
Nadie te acosa. Tan sólo aquel DRAGON, el
tren —silbando—
cuando desata en los valles la locura de su andar...



JUAN JOSE CESELLI, argentino. De su libro HU-
MOR MAGICO:

EL CLAN MANSON

VII

Una vasta isla cubierta de BARRILETES
mientras salía de casa
oyendo los terribles gritos de los DIFUNTOS
una COLMENA DE ESTRELLAS
el mentón apoyado sobre el alba
sobre los santos y las VELAS ENCENDIDAS
a orillas de los ríos
su amada víctima se DESANGRA primorosamente.

En verdad ocultarán las pequeñas causas sagradas
adoptarán el símbolo de los laboratorios
abandonados
y con los cuerpos adornados con susurros carmesí
se internarán en la Gran Resurrección
mientras calzándose los mocasines cubiertos de
musgo
y realizando una conquista en cada LUNA nueva
gritarán su nombre secreto por las cavernas
y con una pluma del Ave Fénix
y el delirio DE LOS GRITOS DEL ANGEL DE
LAS TORTURAS
como una MEDUSA QUEBRADA
irán gritando por la noche
su antigua costumbre HOMICIDA
mientras las mujeres se purifican
BEBIENDO AGUA DE COCO
Y COMIENDO LA MIEL de reinas renegadas.





Dividiendo la aurora en fragmentos dulces
bajo un espacio ebrio de SOLES
casas de modas llenas de AVISPAS extraviadas
las GARRAS DEL OXIGENO CLAVADAS EN
EL SEXO

se alza el telón del Gran Espectáculo
¿qué le pondrán sobre sus cabellos asombrados?
¿qué le pondrán en el exquisito cuello?
una vieja condición de Embrión Beodo
rojo cinabrio de vagido no nacido
la simetría entre las HERIDAS es perfecta
un lazo que pende como un LOBO en acecho
consiente que le perdonen la vida
la costumbre es de algún modo distinta
al ofrecer su festín delicado
una lágrima cobijándose bajo una batalla
y se hunde con precisión una NAVAJA
acariciadora
y se gusta con el escalofrío de una GOTA DE
LLUVIA SOBRE LOS LABIOS
nada resiste a su FILO obstinado
SENOS OBSCENOS
piernas santificadas por el incesto
y el espacio cargado de ESPERMA NEGRO
salta cruje cruza un día de frío
la respiración de los mamíferos purificándose en
las costas de un pasado invernal
¿qué reposo va a emprender la última alabanza a
su sacrificio?

NICOLAS DEL HIERRO, español. De su libro
ESTE CAER DE ROTOS PAJAROS:

OTOÑO

Decididamente, me quedo con mi SUEÑO;
al fin no es lo más triste este pensar
y pensar viendo las HOJAS DE LOS ARBOLES
caer y caer en un, a veces, bello
círculo indescritivo,
donde los OJOS juegan
a ser
un poco los pinceles del espacio
y plasman MARIPOSAS AMARILLAS
LLOVIENDO de las ramas;
donde el lienzo
tiene un mucho de espíritu,
para guardar el tono
de la ilusa y natural locura.

Es el otoño.

Juego
a ser el paseante solo de la fronda,
contemplador silente del paisaje
que se descarga el miedo de su altura.
Entre ANGELICO y niño, casi loco,
voy vistiendo de luto el interior
de mi rubia y abundante cabellera.
No sé por qué me adentro en este mundo,
donde una hoja es algo que se quiebra
en el extraño surco de mi campo más firme.

Estoy PERDIENDO SANGRE y sueños;
Estoy perdiendo fuerzas. . .

El otoño
es, en este instante, un ASESINO
DE PIERNAS Y DE BRAZOS.

Quiero
andar, moverme. . .

Estoy
como borracho, inútil
para el asalto rompiente de la nada.
Desordenados humos arrebatan
el neto magnetismo de mis OJOS;
BANDADAS DE PALOMAS inconclusas
mitifican el polvo del ambiente;
me advierto un tanto extraño, dudo
entre el clima real y el pensamiento:
apenas soy de LUZ.

Veo
caer y caer hojas
—vidas—.

Es lo más natural:

Nacemos
con el pulso rozando las tinieblas. . .,
sin embargo,
cuánto cuesta romper con los fantasmas.

Se me desborda el mundo:
las vidas —las hojas— caen y caen,
MUEREN:

arrugadas, marchitas, viejas,
hay una fuerza oculta que las vence.
Huérfanas criaturas lloran.
INANIMADOS SERES, DESMEMBRADOS,
entonan un concierto de agonía;
siento hundirme en el miedo:
las MARIPOSAS AMARILLAS zigzaguean,
en circular caída, hacia su ocaso;
se dibuja, en la LUZ, como un apunte
de rotas serpentinatas; los OJOS y el espíritu
juegan a ser pincel y lienzo. . .
Se me entristece el sueño.

Pero
merece el miedo contemplar
este
caer
de

ROTOS
PAJAROS.

TERESA DE JESUS, chilena. Tomado de la revista
MAIRENA No. 17:

MARIO ANGEL MARRODAN. De la revista EL
ECO LITERARIO No. 23:

COSAS QUE SUCEDEN

Oigo, miro y palpo con imprecisos dedos
esta hora que vivo
de boca sobre la vida.

Oigo un árbol caer sobre el rocío
él y sus nidos
TRONCHANDOSE LAS RAMAS;
oigo el crepitar de piras medievales
y el grito subterráneo del **HERIDO;**
oigo la locura y el horror
susurrando apenas
o tal vez
DESGARRANDOSE en paredes acolchadas.

Miro una **PALOMA CON EL CUELLO ROTO,**
las aguas del río tinto a **SANGRE.**

Abro mi ventana y del árbol penden
dulces **MADRESELVAS QUE MURIERON**
ANOCHÉ.

SUITE PRIVADA
(AUTO DE FE)

Estoy en la **LLAGA VIVA**. Estoy
desterrado del paraíso.
A su otro lado. En él no encuentro sitio.
Ni la Unesco comunera ni
el laurel allá en el barro, nadie,
llega a misericordiarne. O
—yendo y viniendo, como hórreo reptil
en busca del asfalto en que habitar—
a extraviarlo de la edad inhóspita
al dolor que como una sombra llega.

Es la razón de un **AUTOSANGRARSE**
que apasionado concluye en humo humano.
Ay, se pudre en la niebla
el pino desolado. Oid
las notas del **GALLO QUEBRADIZO**
sobre el himno guerrero del mundo
en que habita modestamente un hombre en vilo.
Que acaba de salir de la noche.
Y le ofende la luz del día.

MAGALY QUIÑONES, puertorriqueña. De su libro
NOMBRAR:

DE NUEVO EN LA CIUDAD

Cedimos a la violencia.
Abandonamos el banyan y la brisa
al bajar por la cuesta.
Fuimos precipitando monte abajo
el sosiego vital, la luz inmensa.
Caímos en el vacío sin la llama,
pernoctamos en una cesta oculta.

Salimos sin saber
lo que era vernos a nosotros mismos,
enfrentando una luna de papel
y un **MAR SANGUINOLENTO**
y un cielo **ESTRANGULADO** por los cables
eléctricos
y **MARIPOSAS ROTAS**
tras los vidrios. . .

Al bajar por la cuesta
reellenos de entusiasmo como niños,
el estertor de una **MUÑECA MUERTA**
nos sorprendió de nuevo en la ciudad.

JORGE MERETTA, uruguayo. Tomado de la revista
LA URPILA No. 20:

AUTORRETRATO

Este poema que escribo en una casa a solas
suen a convidado íntimo a visita nocturna.
La puerta ha cerrado la noche por fuera
y el viento golpea
en la caja del cielo como un **PAJARO ROTO**.

Fechas equivocadas paredes roídas
nombres falsos para que nadie responda:
solo yo (el otra vez) el regresado.

Aquí voló mi infancia (rehén de pájaros)
y mi madre lloró sin escucharme
y el bastón de la abuela cruzó el patio
tropezando entre toses y jzmines.
Todo vuelve a su bruma en este **ESPEJO**
pero mis pasos en la casa siguen sonando
en el silencio para que no crezca el olvido.

La noche está sigue se ha ido
acaso nunca fue y llamo noche
volver de siempre y regresar a todo
hasta ser otra vez mi último exilio.

Porque la casa sigue
y todo sigue cayéndose en su pozo
y cruza un niño
jugando a la rayuela por mi **SANGRE**
y unos ojos abiertos que no miran
y un bastón que tropieza en aquel patio
sonando como un hueso entre sus **PIEDRAS**.

En el reloj de pared se enrosca el tiempo
como un **REPTIL** de sombra.
Cierro los ojos y regreso.

Y la casa navega hacia el vacío.

ARTURO REDIN, español. Ejemplo tomado de
RIO ARGA No. 6:

JAIME SABINES, mejicano. De su libro POEMAS
SUELTOS:

ME FALTA LA PALABRA

Lo dijeron en la plaza.
La ley, el pescador,
prometieron dejar intacta la palabra.
Pero no fue así,
aquella primitiva región fue cubierta por la ira,
palpitó la palabra en la ribera

**HERIDA COMO UN PEZ EXILIADO Y
ROTO,**

HERIDA LA SEMILLA EN LA PALMA

HERIDA,
y en un minuto
se hizo camarada del letargo.
Y ahora el pescador
le dio **SEPULTURA** en la materia,
PIEDRA PERPETUA Y MINERAL,
tacto perdido y agotado.

Es inútil,
las **BOCAS** no son fértiles.
Nos quitaron el oxígeno,
la plaza y la asamblea,
y a cambio
un lenguaje mudo
creció en la arquitectura del silencio,
se extendió por las **ACEQUIAS,**
y llegó al núcleo de una falsa región,
al límite de la arcilla.

ALMA MIA, SANGRE MIA. . .

Alma mía, **SANGRE MIA**, espíritu mío,
esqueleto de mi alma, **AGUA QUE SOY**,
calor que soy, **SOL** obscuro,
¿por qué dejas que me canse?
¿por qué me entra esta gana mortal de estarme
quieto,
este afán de exterminio?
¡Qué poco me has dado
a cambio de tantas ofrendas!
¡Qué breve tu alegría,
qué corta tu serenidad!

Estoy triste, apagado, triste de mí,
pero triste como un perro triste,
como un buey **HERIDO**.
(No soy más que un **CABALLO CON LAS
PATAS QUEBRADAS**,
un zopilote domesticado,
un lagarto de circo).

No tengo ganas de averiguar lo que soy.
Pero me siento untado, embarrado
de grasas y de **TELARAÑAS**,
de migas de pan
y de palabras que el bueno de Dios
pone en mi cama algunas noches.

FEDERICO RAUL URMAN, argentino:

DESPEJE

Dos enamorados plantaron sombrillas en la noche
QUEMO el incienso imposible inesperadas LUCES
y desde entonces están clausurando las ventanas
y declarando la veda del prodigio
para consternación y duelo pálido de los
TRIDENTES en flor.

Dicen que el amor MURIO DE ALUNIZAJE
programado

que hoy ya nadie cupida nada
que es inútil pensar en la cicatriz atrófica del
BESO POSTUMO

que no hay RIOS NI RIOS DE RIOS que
maquillen tu ausencia

y que todo recuerdo sera TALADO finalmente
como la brasa

del cigarro que sostengo al sostener la brasa que
decía.

Insisto en poblar los bares de inéditos submarinos
sospechosos

en tantearlo todo, en buscar sentidos nuevos
en el abrazo del vino, en el dolor de las autopsias
en las dietas opacas del periódico.

No hay escape: escribo en el cielorraso del cielo
o me voy al diablo cartesianamente mientras
las convulsiones del ayer me pisan los talones
huyo con lo puesto y anoto

RASGO las mareas, bretonéo el aire
rehago antiguas praderas, lloro nuevamente por
el CABALLO ROTO

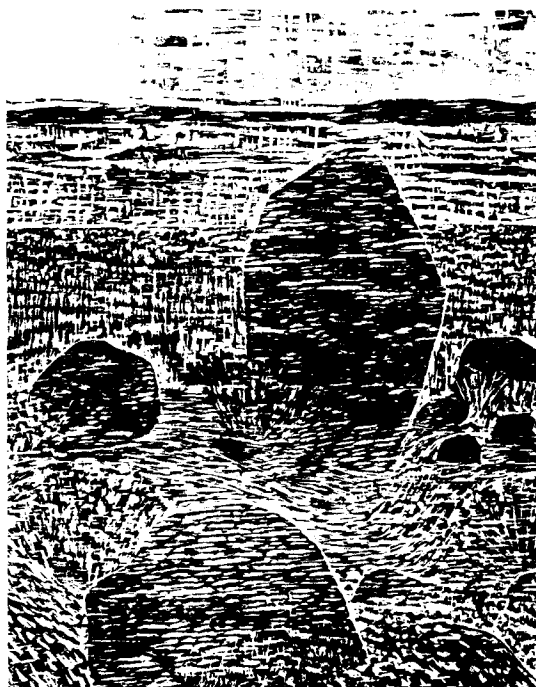
de quieta turbulencia ENSANGRENTADA
arrojado a un costado del camino
que tanto se me parecía pero rompiéndole los
tentáculos a la tristeza.

Estamos en peligro, siempre la angustia por suerte
o por desgracia

y ya no entra un ALFILER más en el poema
los CUERVOS DEVORAN su propia sombra
otra vez llegarán tarde los monjes tibetanos al
estreno de su pesadilla

y yo, como siempre, espacializo y delimito tu
cuerpo

con el extremo más tiza de mi sueño más pizarra
mientras embosco a la MUERTE y sus oficinas rituales
para ASESINARLA de un verso.



JESUS AGUILAR MARINA, madrileño. De su libro
EN LA SOLEDAD DE LOS CAMINOS:

ESTOS DIAS. . .

Estos días apáticos y tristes
que emborronan aquellos más totales
y los derrotan
y los sumen en grisáceo y doloroso olvido,
se amontonan tercamente,
abalanzándose en sádica venganza
sobre él ¿por qué? de mis labios exprimidos.

Estos días de densidad metálica
que desfiguran aquellos más felices
y los encumbran
y los convierten en hermosura melancólica,
se esparcen suavemente,
BATIENDO MI SANGRE en **ALFILERES**
sobre un **DOLOR** indescifrable y **ROTO**.

Estos días de soledad robada
que me recuerdan imágenes ya **MUERTAS**
y las deshacen
y las rasgan con furia apocalíptica,
se adosan a mi cuerpo,
absorbiendo el agua de mi espíritu
sobre las grotescas risas de los dioses.

Estos días de escondido cielo
que iluminan mi propio pensamiento
y le descubren
y le adivinan taciturno y tembloroso,
se yerguen como genios,
conscientes de mi imposible despegue
sobre un destino de parodia y miseria.

Estos días de sensaciones acabadas
que originan un vacío inefable
y me desplazan
y me obligan a vislumbrar un caótico paisaje,
se alzan como **MONSTRUOS**,
gozando en mi impotente desesperación
sobre el **REFLEJO DE UN MUNDO DE**
EUNUCOS y de enanos.

Estos días de no saber qué hacer,
de no atraerme nada,
de comprender que la nada me acogota,
de percibir que la vida se angosta
y se me escapa sin poder impedirlo. . .
Estos días. . .

(lo doloroso, criatura,
es poseer la atronadora seguridad
de que, en estos días de impotencia,
permanece flotando sobre el resto de mi
mundo
el sabor aquél de hierbabuena
que dejaste en mi boca.
Ni aún con zarzas lo alejo de mis labios).

ROSA ALONSO FERNANDEZ, española. Tomado
de la revista APOCALIPSIS CERO Nos. 14-16:

JORGE ASTUDILLO Y ASTUDILLO, ecuatoriano.
De su libro SALMOS Y ESTALLIDOS:

ORACION POR EL POBRE

OJOS perdidos en el iris de la niña.
Oscuros enigmas interiores, oscilantes claridades.
Profundos abismos, lejanas cercanías.
Terror, valentía desesperada muriendo a cada
instante de vida.
Volcanes extintos en sus LAVAS
SANGRIENTAS.
Cielo y tierra gritan el horror, tormentosos
lamentos;
bíblicos diluvios, llantos eternos.
Todo se detiene, instante sin final.
Eclosión de transmutaciones confusas y
comprensibles.
El Dios omnipotente MURIO, destrozada cruz.
Coronamiento del Belcebú;
frenados tentadores gozan su liberación, tristezas
angelicales.
ROTA PUREZA de blancas hojas escritas.

Cuando dejo de soñar en los azules horizontes,
en los mundos imposibles y salgo a la ciudad
y contemplo:

Sus calles pobladas de miserias y nostalgias,
de gente que transita rumiando mil dolores,
o al campo:

Y miro sus chozas como nidos humanos
al pie de las montañas:
se me desemboca una tristeza
como un CABALLO arisco,
como un sol desmayado.

Me ubico entonces en la gris Geografía
de unas manos mendigas, de los VESTIGIOS
ROTOS,
de los pies descalzos,
de los niños pobres que tienen un ruego
ingenuo y devoto en los ojos negros,
de los transeúntes que las ILUSIONES
suelen llevar ROTAS en el relicario
del alma brumosa.

Me duele en los versos, en la SANGRE,
en el PAN que como, en el agua que BEBO,
en todo lo que miro
y en todo lo que siento.

Y dejan de importarme los RAYOS DE LUZ
que se duermen en los rizos de los
CRISANTEMOS,
el romance de las AVES en los bosques,
las mil maravillas de la naturaleza
y los aullidos de los demagogos.

Me importa sólo su dolor callado y sin gesto
que pone las manos en cualquier esquina.

Me pongo luego a compartir con ellos
el pan diario de sus hogares:
trigo amasado con levadura de llanto.

Y en la torre más alta de un grito
empino una oración
lozana como la voz de los trigales,
potente como una lluvia de alaridos
desde el suelo hasta el cielo.

Oración cuyo eco se ha quedado temblando
como un PAJARO mojado y enfermo
en la voz del alma:

Señor, por el vaso de agua que en la SED te
diera
la Samaritana, y las pajas frías que fueron tu
cuna, apiádate de ellos, que en silencio lloran
lágrimas de SANGRE como tú lloraste
junto a los olivos.

Señor, por el pobre, un nuevo pesebre
en las pajas frías y yertas de los corazones
que formaron esta inmensa caravana de cruces
y tu pecho buscamos para anidar la vida
como buscan las AVES
un árbol para nido.

MARIA BELEN, mejicana. Su poema:

No supe en qué momento
se me **ROMPIO TU CARIÑO**
entre mis frágiles manos.
No sé a ciencia cierta,
si fue cuando más te amaba,
o cuando quise
aprisionarlo fuerte
para que no se me escapara.
No supe en qué momento
se rompió tu cariño
entre mis manos
se tan sólo que un **DOLOR PUNZANTE**
conmovió mi vida
dejando al vivo
una **SANGRANTE HERIDA**
por donde se me escapa
despiadada, e inevitablemente
con dolor la vida. . .

ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español. De su libro ESCULTURA:

PRIMO CASTRILLO, boliviano. De su Libro CIUDAD Y SELVA:

ARENAL

Bailo brusco
como si fuesen colas
mis cerebros, tambor
a días es mi sien de TRITURAR
LOS COPOS
DE UN AIRE ENSANGRENTADO
por Dios, por sus AGALLAS
ROTAS
en mis fondos.



Habrá orilla de césped maduro
y lengua de mar
lamiendo GUIJARROS de arenal.
Habrá niño descalzo
y mujer desnuda
derramando arena entre sus muslos
y habrá hombre de pelo en pecho
sin arena, alga ni coral
buscando trecho
para cavar un lecho de esperanza.
Sin tardanza, el niño será
una rosada teoría. . .
y la mujer, una guitarra
buscando pecho
y brazos de hombre
para cantar y sollozar su amor:

—NO ME HIERAS TANTO. . .
ni me digas que las gaviotas
SON ILUSIONES ROTAS.
NO ME HIERAS TANTO
ni me digas que el mar
no tiene OJOS
ni las olas llevan en sus OJOS
OJOS de amores
que cayeron en el fondo del mar.
NO ME HIERAS TANTO
con sólo mirarme derecho.
Mírame. . . si quieres
pero guárdame
en la sombra de tu pecho
y arranca de las cuerdas de mi corazón
un latido que sea confesión
un latido como palpitación de mar
enterrando ecos en boca de coral.
Un latido. . . como el tuyo. . .
DEVORANDO LAS LUCES DE MI
RAZON.

RAFAEL DIAZ. De la revista ALCANCE No. 1:

EL VIENTO SE LO LLEVO

Una pausa sosegada
Negra la **RISA ROTA**
Los **DIENTES** abrazan la página
Una gota de lágrima sobre una palabra
tu voz de **PAJARO** sale por mi lengua
El viento te llevó consigo
deseaja mi memoria
Perdóname si te **HERI EL PECHO**
sin fin vuelas. . .

Siento tus **ALAS** agotadas
Tus plumas pulen el aire confundiendo arcoiris
Te fuiste
Y yo contemplo el **REFLEJO** de tu ira a través
del viento
Despliega tu deseo
vuela en la proa de un aire
Despliega tu canto triste **PAJARO** mimado!
Presiento tu **SED EN MI BOCA**
trueno de miedo, escucho los pasos sobre los
arcos
Entro tus **OJOS** por mi palabra dormida

Tu presencia ya es monumento invisible
donde respiro tus penas solitarias
Late la ceniza, bajo la mirada
Corre una lágrima pasajera
los **PAJAROS** vuelan hacia arriba pensando
en que piensas?
Qué pena nace en tu jaula solitaria
Las palabras mojadas desesperadas vuelan
La noche escribirá sobre tus alas una historia
déjame volar contigo entre los árboles
déjame volar contigo entre las **HOJAS**
SECAS

Yo escribiré las melodías en una **ESTRELLA**
Observaré los puntos colgados en tu cola
de nievedormida
Un arco de sueño **CLAVADO EN LA HERIDA**
coso tu cuerpo de **PAJARO** para cuidarlo
y deshojar tus alas prisioneras,
Te fuiste, pero conmigo. . .
entre ríos de pena río
Márchate a través de mi imagen.
adiós
PAJARILLO adiós.

HUGO A. FIORENTINO, argentino. De la revista
ENFOQUES, 23-24:

EL HOMBRE Y LA FE

Quiero mi fe; la intento con la **HERIDA**
que de mi voz se asoma en el poema
empapado de un cielo que se quema
barro y final urgido por la vida.

SANGRE QUE SE DERRAMA INESPERADA
mira mi corazón, escucha el llanto
como luz desde el alma llega el canto
SANGRE PARA MI HERIDA
CLAUSURADA.

No cederé; la mano está tendida
para el amor ardiente de deseo
es tu presencia que me da la vida.

Galopa por mis venas extendida
de la flor a la **ESTRELLA**, CUANDO VEO
otra ilusión que se **QUEBRO EN HERIDA.**

JOSE ALBERTO DE LA FUENTE. Tomado de
PROTAGONISTAS. ANTOLOGIA DE POESIA
por Agustín García Alonso:

MIENTRAS HAYA PIES DE PEREGRINO

Hay días para no recordar
y años que los engulle el silencio,
amor hasta en la tristeza,
**DOLOR ROTO EN LOS DESAGUES DEL
TIEMPO.**

No llora quien más lo necesita
porque el mundo ha de ser inventado cada
instante,
y así en la lucha flota el desaliento
y en las gloriosas huella de los héroes
palpita la **SANGRE** de algún cobarde.
Somos un **MANANTIAL** de esclavitud y
violencia
sol de esperanza que a veces roza lo eterno,
y así hay noches de soledad
que pueden ser toda una existencia,
y así hay recuerdos que son agonía
o aires de futuro que huelen a infierno.

Pero,
mientras el alma tenga ansias de vida. . .
mientras haya pies de peregrino
y una palabra que diga **ADELANTE!**
a ver qué puede acabar contigo,
a ver quién es capaz de pararte. . .
. . .ni todo el horror del mundo, ni el mar
ni el **FUEGO**, ni la locura, ni ley
ni dios, ni el **HAMBRE**.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS, español. Dos
ejemplos tomados de LITORAL Nos. 172-173:

AUSENCIA

El cielo se enciende de **MIRADAS**
y se apaga de besos.
La tierra se estremece de labios
y se yergue de lunas.
Yo no sé qué me tiembla en las venas
ni qué niebla es ésta que me cubre los hombros.
Te has **QUEBRADO** ya siempre sobre los
OJOS,
lejana en este río que te trae y te lleva
sin que pueda cogerte el ansia de mis brazos.

Se me vencen las sienes en el **ARBOL DEL
VIENTO**,
se desmaya mi voz en la flor de la noche,
ya no encuentran mis manos sino frío de
ausencia
y se pierde mi **SANGRE** en un aire ya solo.
La rama de tu **MUERTE** hace sombra en mi
agua
y tengo aún el **DESEO** todo **ROTO** en los
brazos.

ROMANCILLO DE LA SOLA RAZON

Nada puede callarme
lo que bulle aquí dentro.
No hay flor posible ya
que perfume su anhelo,
que me contenga el ansia
y la doble en silencio.
SOLO QUIERO ESTA LLAGA
QUE ME REQUEMA EL PECHO,
y me entrega la LUZ
constante del recuerdo.
Frente a los ojos limpios
hay mil paisajes nuevos
que no adquieren presencia
tapados por el fuego.
¡Qué nadie me pregunte
de donde ciego vengo,
que la angustia me nace
otra vez en el sueño
y me deshace el grito
que me sostiene entero!
En mi **SANGRE** hay cien nombres
con sus ramas revueltos.
¡Nadie me lo separe
ni traicione su acento,
que no hay nada más noble
que dé fuerza a mi pecho!
A la rosa y a la seda
nunca me las encuentro.
Hacia el cielo y la nube
se ha **QUEBRADO MI ESFUERZO.**
Nada puede callarme
lo que bulle aquí dentro.

JULIAN GUSTEMS, español. Tomado de la revista
ALGA No. 16:

POEMA DE AMOR TARDIO

No veas la locura de mis manos
ni la sonrisa de mis ojos buscando tu figura,
mira mejor mi corazón ahíto
de tanto sentir nostalgias:
Oye entre estas palabras huecas
cómo el amor florece de recuerdos.
No veas mi paso vacilante
ni mi andar hacia tu sombra amada
como si buscara un refugio
a mi soledad, siempre querida.
Si voy a ti, si te persigue
mi figura taciturna
es para evocar mi juventud lejana,
es para revivir mi **ESPERANZA ROTA,**
para sentirme todavía, **SANGRE** y nervio,
canción y luz, poeta y hombre.

DANIEL GUTMAN, argentino. De su libro **CULPAS Y CULPABLES**:

I

Cuando el día sucede a la exclamación que exige la ternura, descubrí el nombre de mi cuerpo, normal, espléndido. Nació del **CONTACTO INAUGURAL CON MI MADRE**, de ese diálogo que encierra el secreto, como hundir la cabeza en la paz del lago; incandescencias, murmullos que **CLAMABAN SANGRE**, armas que frustra la turbación del cobarde.

La infancia arrastró la maravilla de sus juegos hasta el rincón donde comenzaba a **DESGAJAR MIS SOMBRAS; MUÑECOS DESMEMBRADOS**, lámparas caídas, **JUGUETES DESTROZADOS**: primeras víctimas del festejado, del inocente que burla el sentido de las leyes.

Pronto la piel franquea la barrera de los años, bulle en su superficie la impaciencia; ser adolescente significa haber llegado tarde, llorar el coraje de amar algún canto, nacer en la urgencia que imponen los pasos.

Mi cuerpo cargó con la culpa de todos sus límites; **VIVIO COMO LA MUERTE**, todo piel adentro.

La palabra melancolía comenzó a tomar significado cuando la envidia que me provocaba el vuelo de una **PALOMA** se tornó una sensación horrible. Los lomos cuarteados de algunos libros de poemas me enseñaron que la paz sólo existe entre sus letras. Después, decidí el rostro de mi futuro, y alcancé a vislumbrar la amenaza que representaba la ignorancia de cualquier forma de incógnita.

ALFONSO LARRAHONA, chileno. De su libro **PAIS AUSENTE**:

MI CUERPO

Vivo ya tantos años a su abrigo,
ha sido mi refugio verdadero,
mi cuaderno de versos, mi madero
y ha sido muchas veces mi enemigo.

Es a veces el pan que yo persigo.
Ha sido doloroso cancionero,
el grito donde siempre desespero,
el silicio de paz a que me obligo.

Es daño y es temblor de **PENA ROTA**,
destilando en mi **HERIDA, GOTA A GOTA**,
EL PLACER DE VIVIR EN AGONIA.

Porque este **PREDIO SECO**, ya sin cielo,
es una cárcel de vedado anhelo
que no ha de haber, quizás, un claro día.

PEDRO FRANCISCO LIZARDO, venezolano. De
POETAS CARABOBEÑOS II:

TODO cuanto digo en este canto de amor por
/donde pasa ELLA levemente
ha caído en lo profundo.
Y no hay nada comparable a este silencio lleno de
/su voz y de su SANGRE
ya perenne entre las SANGRES familiares que
/volvieron a la tierra. . .
Y no hay palabra que pueda decir su gloria
con la misma limpidez con que su vida pasó por
/este mundo
estremecido y doloroso.
Y no hay corazón que resista la fuerza de sentir
/entre su ritmo
este claro recuerdo iluminado por violetas y
/cirios y latines.

Todo cuanto digo en este canto de dolor fue ya
/consumado
y en lo eterno disperso fatalmente.
Y no hay lámpara que pueda darle a su aposento
/aquel calor de limpia intimidad
de cielo abierto que tenía cuando Ella estaba
/aún entre nosotros.

Y no hay voz por divina y humana y fraterna
/que sea
que pueda levantar de mis pies este profundo
/terrible frío invasor
que construye su MUERTE entre mis huesos y
/mi SANGRE
Y no hay quien pueda hablar de la ternura si con
/Ella la ternura
QUEBROSE dulcemente en lo profundo de
/eternidad HERIDA y derrumbada.

Y no hay, en fin, ni un gesto, ni una lágrima, ni
/un minuto tan tremendo y lleno de certidumbre,
como aquél que trajo hasta mi ser el rumor
/desvelado de la MUERTE,
de su muerte propia y pura al borde de la cama,
entre el olor marchito de la cera que le dio sus
/últimas abejas olvidadas
y el gotear espeso y desesperante de las oraciones
levantadas en límite mismo de su alma llene de
/santidad
y de niños y de barcos y de tiernas bestiecillas
/melancólicas.

Porque todo cuanto digo en este canto traspasado
/de amor, de amor dolido,
ha vuelto a lo profundo donde la tierra es imagen
/de lo eterno
en su terrible y mágica evidencia divina.
Ah! recordada. Por siempre, recordada!

FRANCISCO MATOS PAOLI, puertorriqueño. De su libro ANTOLOGIA MINUTO:

MI POESIA

NO PORQUE EL ADA LANCINANTE VEA
SEPULTO LOS REQUIEBROS de la infancia:
una loma primera en la constancia,
un sol redencional junto a la aldea
donde pudo la ESPADA ser idea.
Lo demás: un susurro que se escancia,
un testimonio del silencio, un ansia
de unir torcaz y múltiple marea.

Los que me llaman torpe y sibilino
no podrán traicionarme: el fiel camino
tiene un reclamo de inocencia ignota.

Y así, entre clamores, he cantado
sustrayendo del alba mi cuidado,
LA SANGRE JUSTA, LA ESPERANZA
ROTA.

ANGELA PEÑA TECHERA, uruguaya. De su libro
RUISEÑORES DE CUMBRES:

SEMBRADORA DE PINOS. . .

La fiel, la angelical dialoga con el viento,
va dejando en la ROSA su idioma inmarcesible.
Amasadora en LLAMAS de trigales nocturnos
sembradora de pinos por los mares del tiempo...

Por caminos de nieve, va sellando las flechas,
que QUIEBRAN EL ENJAMBRE DE SUBLIMES
PANALES. . .

Oscuros laberintos la han HERIDO DE
MUERTE.

Va por nuevas auroras, venciendo tempestades...

Acercándose al Alba, va cruzando DESIERTOS
desde lejos regresa. . . ¡Vuelve pura a la siembra...!
—La febril de odiseas. . . ESPEJISMOS. . .
ausencias. . .

¡Ah! cuando ya la distancia no tenga murallones
y el vuelo sea de Albatros, mágico, inalcanzable,
ha de fundirse entonces, la esfinge con su
ESTRELLA!! . . .

JUAN LUIS PLA BENITO, español. De su libro
ME ENCONTRE UN TITERE:

En éxodo de la larga trinchera de la noche
salen los mustélidos y los mastodontes
los domnimoides steneofibers y deinotheriums
y al fin también el viejo hipparion nos lleva
hasta encontrarnos con sus antecedentes
para cambiar nuestros comportamientos.
Pero quién sabe definir sus MANDIBULAS
quién sabe cómo se unieron sus huesos de rocío
seco
ni si trotaron sobre algún madacam
abrochados con algún gris cinturón de súplicas
Hoy los DIENTES salvados del dolor
surgen de la delicadeza
y se convierten en mortaja que llora al sol
confundidos entre DIENTES de acero
que hincan su insistencia y FRIA SANGRE
en el círculo del hombre que ya no importa
porque es pavimento y molde de olvidos
porque es árido y sin germinaciones
y abierto sexo de desmoronamiento
que trasgrede lo natural en MOMENTOS DE
ROTURA
sin que sepa cuánto fueron varios millones de
años.
Hagamos caso a las bocas de las yerbas doradas
que van hablando entre nuestros
ensimismamientos
y se doblan en la raja del sulfuro inquiriente
y no ceden ni al jardín de la tráquea de la Tierra.
Hay un cielo inimaginable que se derrumba
entristecido y concebido por linajes
despertando las columnas de su estilo
despertando su compacta mirada de sílex
venida a esa tierra que parece no tener dueño
entre azares en forma de lengua
y carcomidas ventanas irrecuperables.

Miles de zumbidos desnudos de equidad
rebasados por un manto de ventanillas
automáticas
por parabrisas irrompibles de indiferencias
por mecanismos de artilugios y anti-libertad.
Desde el aquí al allí
estamos
inasequibles a la otra subespecie
anclados en los lánguidos muelles de la decadencia
inmóviles con cadenas polivalentes y de atención
y en única ignorancia fausta de señales
ya ciegos irrecuperables de etiquetas y envases
ya ciegos de vertederos de inversiones
y mucho más
de lustrar caparazones de cargos a todas horas
con la panacea de que a todo lo convence
sin poder con el me da la gana
y rompiendo de corazón
con la dichosa buena presencia
en una sociedad que hiede a conservadurismos
y a guardaespaldas
con cara de cartel publicitario
en una sociedad que ofrece la gloria a bajo precio
que lame las vísceras de las denominaciones
con hombres sin nombres
y almas de firmas
con nombres de cargo a todos los efectos
y PALOMAS que agotan los vuelos sobre las
raíces
de sonrisas
de dividendos
de fachadas antojadas

OVIDIO RIESCO CAMPO. Tomado de la revista
ALISMA No. 3:

Murmullos vacíos en una calle dormida
cuando un cuerpo inerte fatiga su LLAMA,
permanecen gritos y alaridos incansables,
mientras el dolor de la vida se calma,
mientras que el viejo silencio se apaga. . .
. . . porque la voz arrepentida lanza su extraña.

Un día te llamé desde mi pena
aventando el dolor sobre el baldío,
quería regresar hasta tu río
y jugar en la playa con tu arena,

sentirme el eslabón de esa cadena
que uniera tu pasado con el mío,
mas se perdió mi voz en el vacío
el día que llamé desde mi pena,

y no quise llamarte nuevamente
por si mi **BESO ROTO** se perdía
en tus
en tus **LABIOS SANGRANTES DE**
AZUCENA.

Me DESPERTE asustado y solamente
vi la nieve en tu cara que reía
un día que llamé desde mi pena.



SILVIA NORA SCIOMMARELLA. De PANORAMA POETICO ARGENTINO 1, por Oscar Abel Ligalippi:

SONETO A ALFONSINA

Que honda geografía caminaste
bajo la cal de octubre con tu canto,
abrazada al amor que amaste tanto
y a cada primavera que lloraste.

Qué SUICIDIOS, qué ardores no apagaste
replegada en tu fuerza y en tu llanto.
Pájaro y pez. Destino de quebranto.
Te MORDIERON LA CARNE y no cejaste.

Tu ternura feroz **SE HIZO PEDAZOS**,
custodiando las horas y los días
y en tu **SANGRE** corría un dolor vago.

Salvajemente libre. Hasta en los brazos
de la MUERTE creciste en rebeldías
PARA BEBER LA LUZ de un solo trago.

Fredo Arias de la Canal

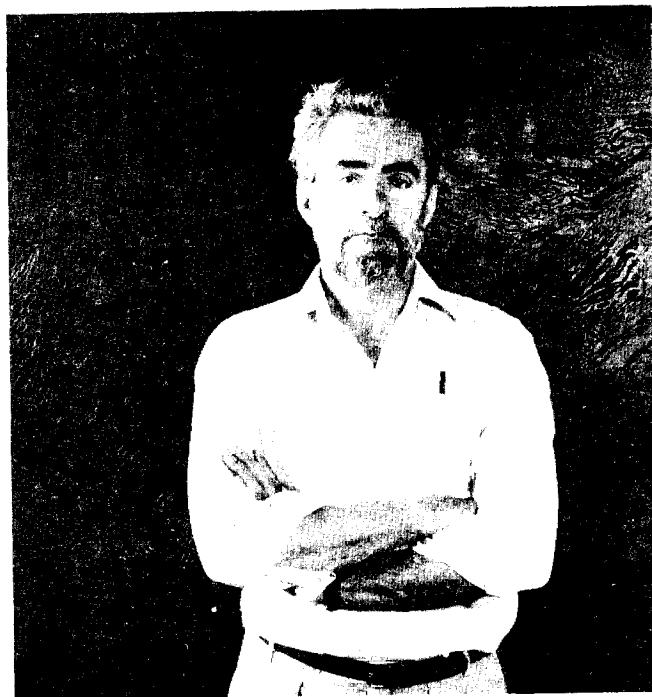
POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

CUARTA PARTE

JESUS AGUILAR MARINA
RAFAEL ALBERTI
ROSA ALONSO FERNANDEZ
JORGE ASTUDILLO Y ASTUDILLO
JORGE LUIS AVILES CONCEPCION
MARIA BELEN
TOMAS BEVIA
MONSE BOULANGER
PRIMO CASTRILLO
ANTONIO CASTRO Y CASTRO
JUAN JOSE CESELL
ANTONIO CREGO
TERESA DE JESUS
JOSE ALBERTO DE LA FUENTE
CARLOS DE LA RICA
NICOLAS DEL HIERRO
RAFAEL DIAZ
ELBA DIAZ DE OSBORNE
HUGO A. FIORENTINO
FRANCISCO GINER DE LOS RIOS
JULIAN GUSTEMS
DANIEL GUTMAN

GUILLERMO HURTADO ALVAREZ
ALFONSO LARRAHONA
PEDRO FRANCISCO LIZARDO
MARIO ANGEL MARRODAN
NEMIR MATOS -CINTRON
FRANCISCO MATOS PAOLI
OCTAVIO PAZ
ANGEL A. PEÑA SANCHEZ
ANGELA PEÑA TECHERA
JUAN LUIS PLA BENITO
MAGALI QUIÑONES
ARTURO REDIN
EUGENE RELGIS
JOSE REPISO MOYANO
OVIDIO RIESCO CAMPO
J. RUANO LEON
PILAR RUE
JAIME SABINES
SILVIA NORA SCIOMMARELLA
JUAN ANIBAL TRISTE
RICARDO TUDELA
FEDERICO RAUL URMAN

e ilustrador



El Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
ha otorgado el

"PREMIO VASCONCELOS"

a las siguientes personalidades:

LEON FELIPE
1968

SALVADOR DE MADARIAGA
1969

FELIX MARTI IBAÑEZ
1970

JOAQUIM MONTEZUMA DE CARVALHO
1971

LUIS ALBERTO SANCHEZ
1972

JORGE LUIS BORGES
1973

GILBERTO FREYRE
1974

DIEGO ABAD DE SANTILLAN
1975

UBALDO DI BENEDETTO
1976

VICENTE GEIGEL POLANCO
1977

SAMUEL BRONSTON
1978

ALFONSO CAMIN
1979

HELCIAS MARTAN GONGORA
1980

JOSE JURADO MORALES
1981

PRIMO CASTRILLO
1982

JOSE MARIA AMADO
1983

**SOCIEDAD CULTURAL SOR JUANA
INES DE LA CRUZ, A. C.**
1984

JEAN ARISTEGUIETA
1985

FRANCISCO MATOS PAOLI
e
ISABEL FREIRE DE MATOS
1986

MAGIN BERENGUER ALONSO
1987

